

Miseria energética - Mediterráneo - 13/01/2017

DOMINGO
García
Marzá*



Miseria energética

Terminamos el año hablando de que todos somos vulnerables, que dependemos unos de otros.

Ahora lo empezamos apelando a la justicia y no a la solidaridad, porque la pobreza es prioritariamente un problema de justicia. Cuando los bancos reciben decenas de miles de millones para cubrir su mala gestión, hablar de muertes por pobreza energética es impúdico. Solo una sociedad deshumanizada puede permitir esta barbaridad. Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística hablan de cinco millones de españoles que **sufren pobreza energética**, en el sentido **básico** de no poder pagar la factura de la luz o el gas. No estamos hablando de comodidad, como algunos cínicos dicen. Estamos hablando de miles de muertes, no solo las producidas en los frecuentes y desgraciados incendios, sino las derivadas del deterioro de la salud cuando no hay forma de combatir el frío, ni se llega a tiempo para ocupar una silla de ruedas en los pasillos de los hospitales.

Pero miserables no son solo los infelices que sufren esta situación, pobres, parados o inmigrantes. También lo son quienes la provocan. Me refiero a aquellos políticos que solo cuando pierden la mayoría, y ante la presión de la sociedad civil, comienzan ahora a discutir sobre parches, no sobre leyes que protejan a los más débiles. Pero aún es más miserable la avaricia de unas empresas energéticas que elevan las tarifas al margen del mercado e impiden el desarrollo de las renovables, resguardadas por un arsenal de influyentes políticos sentados en sus consejos de administración, cuya única función es cobrar. Ellos no pasan frío. ≡

*Catedrático de Ética